

# PERRO DEL AMOR

## nueva poesía chilena



Xilografía de Aubrey Beardsley

### VAIVENES

*Puede que haya pasado demasiado tiempo,  
más que el necesario,  
pero cuánto necesario esperar todavía  
el amante de la resaca  
para amarrar mi cuerpo a la roca  
semiaunergida,  
cegar los ojos y abrir la boca  
y esperar, murmurando,  
a que suba la marea.*

Oliver Welden

"Perro del Amor", poemas de Oliver Welden, Premio del Concurso Nacional "Luis Tello", organizado por la Sociedad de Escritores de Chile en 1968. Ediciones Tablado-Membre con el auspicio del Departamento de Artes Plásticas de la Universidad de Chile en Antofagasta. Portada e ilustraciones de Guillermo Delser, programador e impresor de esta edición. Antofagasta, 1970. 48 pp.

Breve poemario en tres acentos, tres partes explícitas como tales por los correspondientes subtítulos de "Cáncer con fruta", "De un tiempo a estas partes" y "La manzana del gusano". Tres esferas de fabulación que son otros tantos compartimentos de una especie de medio natural triplicado, donde un poeta joven ha debido —ya en el plano de la vida personal que allí se enuncia— saltar de uno a otro (como de la sartén a las brasas) impedido por la negatividad de un medio acidulado, irrespirable y oscuro, hasta lograr una solución de vida compulsivamente anida.

Refacemos este itinerario a través de la lectura. El esquema narrativo de los textos, su lenguaje descongestionado de la experiencia que aprisiona, nos entrega cada uno de estos poemas como un elemento del juicio para calificar la justicia del favor con que en la tercera parte del libro se testimonia esa "redención por el amor físico", el hallazgo adolescente de la liberación hallada finalmente en el propio cuerpo, a flor de piel, y en el dependido de ese cuerpo urgido por la tentación del autoeliminamiento, la frustración emotiva, el tedio, el acoso del aborto, el amor no consumado.

Consta este "Perro del Amor" en una intención totalizadora. La aprehensión de un cúmulo de experiencia personal validada como tal, legitimada por su desvirtuación difícil y amarga, que postula la rehabilitación de su personaje poético (político por literariamente traslucido), el cual se objetiva en cada uno de los textos mediante la figuración de su contingencia. Welden ha superado aquí una primera dificultad, la de la disposición, frecuente en este tipo de poesía, de ese foco de experiencias. Y luego, la dificultad del acomodo de esa experiencia a un lenguaje válido, que la amplifique sin agotarla en la ejecución de cada poema y la proyecte en función correlativa hacia los otros. Consigue así amar por yuxtaposición lo que bien pudo ser un solo poema de estructura compleja. Acostamos a este respecto que, pese a la fragmentación, estos veintidós poemas parecen responder a un programa único de perspectiva más o menos lineal. Por cierto que estas notaciones no hablan de innovación ni formal ni substancial respecto de las soluciones más frecuentes en los más nuevos poetas chilenos. Apuntan estos supuestos a una primera fijación de lo que podría constituir el andamiaje inicial de un ámbito que se quiere personalizar. Ponen a prueba la eficacia de una formulación que todavía no se despliega en amplitud, no obstante superar el balbuceo poético, ese manoteo impreciso en la fragancia del influjo, formal o temático, en que a menudo incurren los jóvenes poetas seducidos por las fórmulas ajenas, ya probadas y en vigencia activa.

Los tres segmentos mayores de este libro, señalados anteriormente, incursionan a su vez en ideas tales como la del suicidio —al propio como una tentación voluptuosamente acariciada, y el ajeno como visión reveladora—; el vislumbre de la enfermedad, la desgracia, la locura; la metahistoria familiar (jornada de frustraciones, deformaciones, adicciones desahos, y la "previa" febril del amor sexual. El juego crítico de perspectiva esencialmente genital inunde en el plano ya abaragado

de estas experiencias negativas y expande una interioridad constreñida hacia el respiro a grandes bocanadas. Importa, sobre todo, este último aspecto, que es propiamente aquella "perennidad" del amor, como en el verso de Neruda, se anida furioso en el corazón.

Perennidad también del lenguaje que la patentiza. Lenguaje de "la cosa por su nombre", con instancias tales como la masturbación (solitaria o participada), ya sea como delectación pura, ya sea como un amor opresivo; el "sacrificio" del coito y el "equilibrado" goce de la fiesta sexual, y en el otro extremo, la paternidad frustrada por "su sagrada menstruación consumiendo el anillo" o por el aborto, instancia ésta elípticamente enconada en uno de los poemas. Sobre ellas planea la presencia de un yo muyvaluado y autocorrelativo, ironizador y crítico, amplificada individualidad bajo la cual desaparece la persona de la mujer, puro objeto liberador.

Para el lector familiarizado con la nueva poesía chilena será fácil empujar esta poesía con las características de una corriente de poetas condeinos de Welden, y, naturalmente, con la antecesoría inmediata de ellos, con Hernán Larín Cerdas, Gonzalo Millán, Manuel Silva y; aunque en menor medida, con Omar Lara, comparte Welden las soluciones verbales de comunicación inmediata, la univocación referencial o la patentización de lo figurado poéticamente por encima de la arboladura de las formas multisignificantes. Se advierte también esta poesía con la de los otros jóvenes a través de una característica que es ya un tópico superestructural no sólo de la poesía, y que en el caso de dichos poetas se hace cada vez más un "modo generacional": la conciencia del vivir ajeno. Conciencia que es asumida por un lenguaje disruptivo, inestable, en una mayoría de casos.

"Perro del Amor" prolonga esta ramificación que, aunque no postula claramente sobre el plano de las formas (bien entendido, no amplía la dimensión de su lenguaje —casi metalingüístico— de virtualidades comunicativas, ni aspira a demostrar en el poema la totalidad del fenómeno verbal, su multidimensionalidad), siendo, eso sí, a autentificar la validez de cierto tipo de experiencia personal, a postular "el hecho en sí" como poseedor de una especie de elocuencia trascendente, limitando ese lenguaje a "vehicular" ese hecho, cuanto más expresamente, mejor. Azoche, y muy de cerca, a esta poesía —sobre todo en la vertiente aya más generalizada— el peligro de la convencionalización de sus modos básicos. La rudimentaria armadura formal al servir, justamente, de vehículo de un motivo supuestamente significativo, y al desaparecer en esa función, anula las posibilidades de apertura de ese lenguaje, cierra el círculo de su ámbito semántico, congela las potencialidades expresivas que pudo lograr una forma debidamente articulada, y reduce el impulso poético a la narración objetivada, periclitada, librada así a su suerte a la anulación de su efecto por la superación vital del motivo o por la repetición de la fórmula.

Waldo Rojas

Perro del amor nueva poesía chilena [artículo] Waldo Rojas.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rojas, Waldo, 1944-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Perro del amor nueva poesía chilena [artículo] Waldo Rojas.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile